

**V Jornadas de Sociología de la UNLP**  
**I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales**

La Plata, 10 al 12 de diciembre de 2008

Título: *Conflictividad gremial en la provincia de Mendoza a principios de los años '70.*

Autora: Gabriela Scodeller

Pertenencia institucional: INCIHUSA-CONICET

Correo electrónico: gscodeller@lab.cricyt.edu.ar

**Introducción:**

En esta ponencia presentamos los avances de una investigación en curso que busca registrar las formas de lucha y de organización de los obreros mendocinos durante el período 1969-1974. La hipótesis que guía nuestro trabajo es que el hecho social de masas conocido como Mendozazo (abril de 1972) significó un salto cualitativo en el proceso de luchas que llevaron a cabo los trabajadores mendocinos en el periodo bajo estudio. Este expresó un momento de ruptura del orden social vigente, que dio paso a nuevas formas de poder y articulación social.

En este sentido, a partir de un análisis de tipo cuantitativo, presentamos aquí un mapa de las luchas de los trabajadores de la provincia entre los años 1969-1972. Las preguntas que se intenta responder son: quiénes inician el conflicto, contra quiénes lo producen, con quiénes se alían, qué forma tiene el enfrentamiento, cuántos sujetos se movilizan, cuándo y en qué lugar lo hacen, qué instrumentos utilizan, qué fines expresan los protagonistas.

La fuente utilizada para realizar dicho mapa de la conflictividad gremial en Mendoza fue la prensa escrita, si bien trabajamos con una muestra de conflictos. En el presente escrito desarrollamos brevemente la metodología utilizada y los resultados alcanzados.

**Notas teórico-metodológicas:**

Marx y Engels afirman que *“los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase”*<sup>1</sup>. En este sentido, es necesario señalar que no es sólo el compartir una cultura, costumbres o formas de vida materiales y culturales lo que constituye a una clase, le otorga identidad; sino la experiencia en relación a una lucha común. De este modo, entendemos a las clases sociales como un

---

<sup>1</sup> Marx, K. y Engels, F. **La Ideología alemana**. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1959, p. 58.

sujeto colectivo, las cuales se constituyen como “*clase para sí*” en el enfrentamiento con otras clases.

Así, cuando hablamos de clase obrera, lo hacemos en sentido amplio, no como una estratificación, ni como algo dado, puesto que, como dijimos, son sujetos que se constituyen como clase en el proceso de lucha, de manera continua y nunca cerrada. No limitamos el término al obrero industrial, sino a todo aquél que vende su fuerza de trabajo, reconociendo con ello no sólo distintas fracciones en su interior, sino diversos grados de conciencia, experiencias de lucha, etc. Diversidad que implica conflicto y disputas hacia el interior de la clase obrera misma, negando de esta manera una lectura simplificadora de la realidad, que suele tomar a la clase obrera como un todo homogéneo. De esta manera, podemos leer no sólo la confrontación permanente en toda sociedad capitalista: el antagonismo entre los intereses de capitalistas y asalariados; sino la igualmente real y concreta confrontación tanto interburguesa como entre fracciones obreras.

Así, para nosotros la noción de **enfrentamiento** explica el movimiento de la sociedad, ya que a partir del análisis de las luchas es posible reconstruir los grados de conciencia alcanzados por las distintas fracciones de clase: permite observar en qué estadio de su formación se encuentra una clase, cual es su relación consigo misma y con otras clases. Entonces, referirse al proceso de lo social como confrontación, significa leerlo como un proceso de destrucción y construcción de relaciones sociales, donde lo que se disputa es el estado de poder entre las clases. La lucha actúa como motor en ese proceso de constitución y destrucción de relaciones sociales. Por ello, nuestro operador metodológico es la **lucha**, ya que ésta brinda una imagen de las clases, de las fuerzas sociales y de las territorialidades sociales. Este modelo del encuentro es desarrollado a partir de los elementos que aporta para su interpretación K. Von Clausewitz, como han sugerido diversos trabajos de investigación dentro de la línea del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO).

A partir de estos supuestos avanzamos en la elaboración de un mapa de los conflictos obreros en Mendoza para el periodo 1969-1974, trabajando con la metodología elaborada por Inés Izaguirre y su equipo<sup>2</sup>, a la cual haremos una breve referencia. La fuente utilizada para la realización del mapa es la prensa escrita, “*por ser casi el único registro del orden de lo real que se ofrece en forma cotidiana*”<sup>3</sup>. Como advierten las autoras, para el periodo temporal que investigamos, los riesgos acerca de su carácter intencional o ideológico no son mayores que los de otras fuentes, y pueden ser disminuidos con un instrumento crítico y riguroso. Elegimos

---

<sup>2</sup> Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. **Las luchas obreras. 1973-1976**. Bs. As., IIGG-FCS-UBA, 2000.

<sup>3</sup> Idem, p. 19.

el diario 'Mendoza' puesto que el mismo ofrece mayor información gremial, ya sea que se tenga en cuenta la cantidad o la calidad de las noticias, las cuales poseen mayor precisión y detalle<sup>4</sup>.

Para realizar la **muestra** de conflictos obreros, registramos sólo un día por semana, ya que no todos los días de la semana dedican el mismo espacio a la información gremial; aunque si mantienen cierta proporción entre sí -es decir que no varía sustancialmente el número de conflictos en la semana-, lo cual nos permite construir a partir del registro de un solo día por semana, el universo de los conflictos. Así, la muestra es del 14,3%<sup>5</sup>. Resulta de esta manera un total de 272 diarios a analizar entre mayo de 1969 y agosto de 1974, límites cronológicos de nuestra investigación. La **unidad de información** más inclusiva, la constituye la noticia impresa donde esté presente el sujeto obrero, cualquiera sea la forma bajo la cual aparezca registrado -individual, grupal o gremial-, y cualquiera sea el lugar del diario donde se encuentre. Cada unidad de información contiene distintas -una o más- **unidades de registro** en su interior. Esta es la unidad mínima del hecho a investigar, objeto de contabilidad, análisis y medición, que en este caso es el conflicto obrero, entendido como *“un encuentro entre dos sujetos sociales, del que postulamos como condición necesaria y suficiente la presencia de uno: el sujeto obrero, individual o colectivo, cualquiera sea el tipo de acción que lo vincule con el otro término de la relación”*<sup>6</sup>.

Así, se procedió al relevamiento de la información periodística por periodos<sup>7</sup>, atendiendo a las siguientes **preguntas o variables**: Quiénes y cuántos son los que inician un conflicto, contra quiénes lo realizan y con quiénes se alían, cuándo y en qué lugar lo hacen, cuáles son sus objetivos explícitos y cuáles los resultados que logran, cuál es la forma que asume dicho enfrentamiento y cuáles los instrumentos que utilizan los cuerpos en conflicto, entre otras. Las posibles respuestas a estas 26 variables constituyen los valores de la variable. Las mismas son registradas en su diversidad, y luego sintetizadas en grandes categorías a fin de establecer mediciones y comparaciones.

---

<sup>4</sup> A fin de seleccionar con cuál de los periódicos del periodo trabajar, se analizaron comparativamente los tres diarios locales de la época: Los Andes, Mendoza, y El Andino. Lo que observamos fue, por un lado, distintas semanas a lo largo del periodo, y por otro, el tratamiento de la prensa frente a un hecho que hemos marcado como punto de inflexión en este trabajo -el Mendozazo-.

<sup>5</sup> Si se tiene en cuenta que solo se tomó un día semanal de noticias, este porcentaje de representación es el que correspondería a cada uno de los días de la semana, bajo el supuesto -no real- de que la información se distribuye en forma proporcional a lo largo de los siete días de la semana.

<sup>6</sup> Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. Op. Cit.

<sup>7</sup> Esta periodización es la elaboración de una dimensión temporal externa sobre la cual inscribir y comparar los conflictos obreros, marcada por acontecimientos tales como decisiones políticas de gobierno o confrontaciones sociales, pues suponemos que los hechos a analizar están influidos por este tipo de procesos.

## **Abril de 1972: el hecho social a explicar<sup>8</sup>**

Con el golpe de Estado de 1966, y especialmente a partir del Cordobazo (1969), la sociedad argentina entra en un proceso de cuestionamiento generalizado. En dicho contexto, en la provincia de Mendoza, un aumento de 300% en las tarifas eléctricas produce un gran descontento que se extiende a diversos sectores sociales: comerciantes, uniones vecinales y gremios. El rechazo a esta política de gobierno se suma al repudio generalizado contra el gobierno militar. Frente a la situación, tuvo lugar una primera concentración, convocada por la Coordinadora “No pague la luz”; a la cual le sigue un paro con movilización convocado por la Confederación General del Trabajo (CGT) Regional para el día 4 de abril, que sería prohibida por el gobierno provincial.

Ese martes 4, la masa movilizada asciende a unas 10.000-12.000 personas, presentando una gran heterogeneidad social, que muestra el repudio de distintas fracciones sociales a la medida económica (trabajadores, estudiantes, agrupamientos vecinales, comerciantes, etc.). La represión a los sectores movilizados se inicia aún antes de que éstos lleguen al punto acordado para la concentración: la Casa de Gobierno. Las fuerzas armadas reprimen frente a la sede del Magisterio y ante el local de la CGT Regional. Posteriormente, y ya en la Casa de Gobierno, ante el ataque policial las masas se arman con palos, piedras y baldosas para enfrentar a las fuerzas armadas. En ese momento de la lucha de calles, las columnas de las uniones vecinales, junto a grupos de maestras que habían logrado llegar al lugar luego de ser reprimidas en su sindicato, abandonan el campo de batalla. Quienes luchan son obreros, empleados y estudiantes. Luego de estos hechos, se da a conocer la dimisión del gobernador provincial, el demócrata F. Gabrielli.

Los enfrentamientos dejan el saldo de un muerto, el canillita Ramón Quiroga, por lo que la CGT convoca a una jornada de paro y luto para el día siguiente. El acompañamiento al sepelio del trabajador es masivo, y nuevamente se producen choques callejeros con las fuerzas armadas, protagonizados principalmente por jóvenes obreros y estudiantes. Los manifestantes se repliegan hasta el departamento de Las Heras, espacio que les es socialmente propio<sup>9</sup>, y donde junto a los vecinos se organizaron para la resistencia que se mantiene por varios días, debiendo las fuerzas armadas retirarse de ese territorio de confrontación. El jueves 6 de abril, la lucha cobra mayor intensidad en algunos barrios obreros que son ocupados y sitiados por

---

<sup>8</sup> Por cuestiones de espacio no nos referiremos en detalle aquí al Mendozazo, como tampoco al contexto provincial y nacional en que éste se encuentra inmerso. Puede consultarse: VV. AA. **Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares**. Bs. As., Manuel Suárez Ed., 2006.

<sup>9</sup> La mayoría de los barrios que conforman el departamento de Las Heras, ubicado hacia el norte de la capital provincial, son de extracción obrera.

los manifestantes. Allí se realizaban asambleas, donde se discute acerca de la defensa del territorio: donde levantar barricadas, y como enfrentar a las fuerzas armadas del régimen. Los vecinos, las familias obreras, contribuyen con dinero y alimentos a la lucha. Esto pone de manifiesto cómo un reclamo que comienza aglutinando a una diversidad de fracciones sociales, en la propia dinámica del enfrentamiento va tomando un carácter de clase eminentemente obrero.

Finalmente, con el saldo oficial de tres muertos, centenares de heridos y detenidos, el gobierno nacional ordena dar marcha atrás con los aumentos tarifarios que habían actuado como detonante del Mendozazo. Sin embargo, este hecho social de masas significa un momento de ruptura del orden social vigente, que daría paso a nuevas formas de poder y articulación social en la provincia. A continuación, expondremos los resultados de nuestra investigación para el periodo anterior al Mendozazo, y que contribuyen a explicar su génesis.

### 1969-1972: el mapa de los conflictos obreros

Entre la etapa abierta por el Cordobazo, desde donde comenzamos nuestra investigación, hasta el Mendozazo, hecho que según nuestra hipótesis de trabajo- también constituye un punto de inflexión; hemos marcado 4 periodos, tomando en cuenta no sólo cambios de tipo institucional, sino también social. Estos se encuentran comprendidos en los siguientes gobiernos provinciales<sup>10</sup>:

**CUADRO N° 1: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72. Periodización.**

PERIODO N°	GOBIERNO PROVINCIAL	DESDE/ HASTA	HECHOS SIGNIFICATIVOS	GOBIERNO NACIONAL
1	Gral. J. Blanco (renuncia)	29.05.69 - 22.07.70	--	Onganía Levingston (08.06.70)
2	F. Gabrielli (renuncia)	23.07.70 - 14.03.71	<b>Viborazo</b> (15.03.71)	Levingston Lanusse (26.03.71)
3		15.03.71 - 03.04.72		
4	Gral. L.C. Gómez Centurión	04.04.72 - 13.04.72	<b>Mendozazo</b> (04.04.72)	Lanusse

FUENTE: Elaboración propia.

<sup>10</sup> Con el golpe del '66, asume como interventor en la provincia el Gral J. Caballero, comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña. En agosto de ese año, el PEN designa gobernador-interventor a J. Blanco, quien permanece en dicho cargo hasta junio de 1970, momento en que, producto de la crisis que genera el Cordobazo a la burguesía, Onganía es reemplazado por Levingston. El nuevo gobernador-interventor de la provincia es a partir de allí -y hasta el estallido social de abril del '72- F. Gabrielli (integrante del P. Demócrata).

### Quiénes y porqué se movilizan:

Mirando de conjunto los distintos periodos, podemos decir lo siguiente.

El promedio de conflictos<sup>11</sup> para toda esta etapa, es de 7,3 hechos por semana. Durante el periodo correspondiente al gobierno del Gral. J. Blanco, la cantidad de conflictos semanales desciende de dicha media, encontrándose en los 5,6 puntos. Mientras que para toda la etapa de la gobernación del demócrata F. Gabrielli (períodos 2 y 3), el promedio ascenderá llegando a 8,4 puntos. Sin embargo, si desagregamos la información, tendremos que el periodo 3 que se abre con el Viborazo (10,5), duplica el promedio de conflictos semanales del periodo 2 (5). Más alto aún será el promedio de conflictividad de los días del Mendozazo, que alcanza a 16 puntos. Tendencia que muestra el ascenso de la conflictividad gremial, que desemboca en el Mendozazo.

En relación a la duración temporal de los conflictos<sup>12</sup>, podemos decir que éstos son en gran proporción de corta duración (68,6%), aunque también aparece un porcentaje importante de conflictos de larga duración (31,4%). Sin embargo, el único periodo en que la cantidad de conflictos de registro múltiple (78,1%) supera a los de registro único es el cuarto, los que refieren puntualmente a manifestaciones o declaraciones en relación al Mendozazo.

En cuanto al lugar geográfico en que se desarrollan los hechos registrados<sup>13</sup>, tenemos que para los años 1969-1972, en su gran mayoría estos tienen lugar en el Gran Mendoza (71,4%)<sup>14</sup>; cifra muy alejada de la que expresa el desarrollo de conflictos en el resto de la provincia (17,5%). Entre los primeros, la mayor parte tienen lugar en la Capital (62,2%) -

---

<sup>11</sup> La intensidad de los conflictos nos permite medir el nivel de conflictividad correspondiente a cada periodo, a fin de tener un parámetro general del momento en que se están desarrollando los hechos analizados. Puesto que la recolección de los datos se hizo tomando un día por semana, hemos optado por tomar el promedio semanal de conflictos.

<sup>12</sup> En general, el dato referido a la duración temporal de los conflictos no es una información que suele aparecer en la prensa, salvo que se trate de un gran conflicto, que involucre a una gran cantidad de sujetos. A fin de aproximarnos a dicho dato, lo que se registra son las modificaciones que experimenta un conflicto en su desarrollo, entendiéndose que de este modo nos aproximamos a los conflictos de larga duración. Así, tenemos: 1) *conflictos de registro único*, que aparecen en el diario sólo una vez; y 2) *conflictos de registro múltiple*, cuando aparecen dos o más veces a lo largo de los días relevados; según presenten cambios en los sujetos involucrados, en las formas del enfrentamiento, los fines perseguidos, etc.

<sup>13</sup> A través de este dato podemos saber dónde se desarrollan los hechos. Como nuestra investigación se limita espacialmente a la provincia de Mendoza, no registramos aquellas acciones que si bien correspondería hacerlo atendiendo a nuestra definición de 'conflicto obrero', tienen lugar en otros lugares del país.

<sup>14</sup> Es la zona más densamente poblada y donde se desarrollan gran parte de las actividades productivas, financieras, burocráticas, etc. Según el Censo de Población de 1970, el Gran Mendoza absorbe el 58,8% de la fuerza laboral de la provincia: el 73,7% de los empleados (64.293) y el 54,5% de los obreros provinciales (86.102).

situación que sólo cambia en el cuarto periodo<sup>15</sup>. En cambio, tomarán mayor protagonismo los hechos que ocurren en otras regiones del país, sobre todo en el último periodo (12,5%), vinculados a manifestaciones de solidaridad con el Mendozazo, prácticamente duplicando los porcentajes de periodos anteriores<sup>16</sup>.

Si miramos el sector de actividad que se moviliza durante los años 1969-1972<sup>17</sup>, vemos que, en correspondencia con el perfil productivo de la provincia, los más movilizados en los cuatro periodos analizados, son las ramas vinculadas al trabajo productivo, donde se ubican más de la mitad de los conflictos registrados (58,4%). Alejadas de éstas, aparecen las luchas iniciadas por los trabajadores no productivos (17,1%). En menor medida y con porcentajes similares, tenemos las acciones iniciadas por las organizaciones político-sindicales (12,2%) y los sectores vinculados al cambio y los servicios urbanos (8,2%). Por otro lado, si agrupamos a los sectores que de distintas maneras se encuentran en relación de dependencia con el Estado, tenemos que estos trabajadores inician el 48,3% de los conflictos<sup>18</sup>.

Dentro del sector productivo, la mayor participación corresponde a los trabajadores estatales que forman u optimizan fuerza de trabajo (18,8%), seguido por las ramas de la agroindustria, alimentación, actividades extractivas y construcción (13,6%)<sup>19</sup>. También ocupan aquí un lugar importante los obreros de las empresas estatales (10,3%). La

---

<sup>15</sup> Durante los días del Mendozazo, dentro del Gran Mendoza las acciones en Capital dejan lugar al porcentaje más elevado de hechos registrados en el resto de los departamentos, donde Las Heras ocupa un lugar muy importante (9,4%).

<sup>16</sup> Los hechos que figuran como que tienen lugar en el *resto del país*, han sido registrados cuando: son protagonizados por dirigentes gremiales locales (ej.: viajes a congresos nacionales, gestiones con autoridades nacionales), refieren a expresiones de solidaridad hacia conflictos o fracciones locales en lucha; o porque son hechos que por su magnitud influyen en el desarrollo de conflictos locales (rupturas o realineamientos de nucleamientos político-sindicales, planes de lucha y/o medidas de fuerza nacionales, paritarias, etc.).

<sup>17</sup> Es necesario aclarar que así como no limitamos la definición de clase obrera al obrero industrial, de la misma manera no identificamos al trabajo productivo con la creación material de valor. De este modo, para el agrupamiento de los sectores y ramas de la actividad, hemos tomado en consideración si éstos pertenecen al ámbito de la producción, de la distribución o del intercambio, haciendo la salvedad de que como conjunto orgánico, las diversas etapas del proceso económico "*constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciadas dentro de una unidad*". Marx, K. **Introducción General a la crítica de la Economía Política**. Bs. As., Pasado y Presente. N° 1, 1974, 56. Siguiendo a Marx, no sólo es productivo aquél que produce una mercancía, que produce plusvalía, sino quien además trabaja por hacer rentable el capital.

<sup>18</sup> Quienes llevan adelante estas luchas con mayor intensidad y duración en el tiempo, son los sectores vinculados a la salud y a la educación. No aparecen aún, con una fuerza y nivel de organización similar, los trabajadores estatales del sector administrativo y otras dependencias –como sí lo harán después del Mendozazo-. Otros de los sectores que sostienen conflictos con el Estado en tanto patronal con cierta intensidad, a través de paros parciales, abandono de tareas en el lugar de trabajo, etc., son los trabajadores del Casino, de Obras Sanitarias y del Correo.

<sup>19</sup> Aquí los que presentan mayor intensidad a lo largo del registro son los conflictos encabezados por los Contratistas de Viñas y Frutales, quienes reclaman ser reconocidos como trabajadores dependientes (y no autónomos). Los obreros de la fábrica conservera CAP de San Rafael enfrentaron junto a las Uniones Vecinales de la zona, el cierre de la fábrica que significó 2000 despidos y la lucha por su reapertura. Los obreros del cemento de la fábrica Corcemar, junto a sus familias, realizan ollas populares, cortes de ruta y manifestaciones en la explanada de la Casa de Gobierno debido al despido de 300 obreros.

participación de los restantes sectores es muy variada, aunque en general se mantiene constante entre periodos, sin superar el 5,0% para toda la etapa mirada de conjunto.

En tercer lugar en relación al nivel de movilización, aunque con variaciones entre periodos, se ubican los hechos protagonizados por las organizaciones político-sindicales. Los puntos de mayor protagonismo en las luchas de las centrales sindicales se ubican tanto en el momento de menor conflictividad social (periodo 2), como en el de mayor alza de las luchas (periodo 4). Aparece, para estos años, cierta correspondencia, no con el nivel de intensidad de las luchas del periodo, sino más bien con el tipo de reivindicaciones que priman en él. Así, los periodos donde hay mayor actividad de las centrales, se corresponden con aquellos donde, como veremos, crece la lucha político-teórica.

Cuando miramos los fines que persiguen las luchas registradas<sup>20</sup>, aparece que más de la mitad de los conflictos refieren a luchas de carácter económico (52,3%)<sup>21</sup>. Para esta etapa, hay un continuo crecimiento de este tipo de reivindicaciones, tendencia que se ve interrumpida por la lucha de calles de principios de abril (periodo 4). Es durante este breve periodo en que se encuentra a cargo del ejecutivo el Gral. Gómez Centurión, cuando la lucha política prevalecerá por sobre el resto (43,8%), superando ampliamente la media general para estos años (9,5%). En cambio, el promedio de luchas hacia el interior de la clase obrera se mantiene relativamente estable a lo largo de los distintos periodos (35,1%).

En relación a la lucha intragremial, tenemos que la mayor parte de los conflictos aquí refieren a luchas electorales, entre fracciones gremiales (14,2%)<sup>22</sup>. En cuanto a las expresiones de rechazo o adhesión a las conducciones gremiales, vemos que los porcentajes

---

<sup>20</sup> Se trata de aquello por lo cual cada bando se enfrenta a otro. Aquello que se pretende lograr a través del enfrentamiento, las relaciones sociales que se busca modificar o conservar. Se registran los fines *explicitados* por los protagonistas. Los clasificamos según se desarrollen en el plano de la lucha económico corporativa; en el plano de los conflictos al interior o entre gremios; o en el plano de la lucha política y teórica.

<sup>21</sup> Luchan por aumentos salariales, condiciones de trabajo, entre otros reclamos reivindicativos, y si bien las medidas de fuerza toman mayor intensidad, cada gremio afronta individualmente la lucha por sus reclamos específicos, manteniéndose en el plano económico-corporativo.

<sup>22</sup> Parte importante de esta confrontación refiere a rupturas y realineamientos de los nucleamientos político-sindicales. Ejemplo de ello es la ruptura de las 62 Organizaciones, entre las 62 Organizaciones Peronistas "leales" de calle Mitre, lideradas por E. Boris (ATSA) y F. Cortéz (U. Ferroviaria), las que se alinean a nivel nacional con el gremialismo peronista combativo; y las "62 Organizaciones" que conduce el metalúrgico M. López, alineada con la C.G.T. Regional de C. Fiorentini (petroleros privados) y a nivel nacional con la CGT liderada por J. Rucci.

Ejemplos de los ejes en torno a los que se dan las disputas entre las dos "62" son: la forma y contenido del festejo del 1º de mayo, la solidaridad con otros sectores en lucha (como por ejemplo ante la represión a los estudiantes en lucha contra el limitacionismo), el cuestionamiento al uso de las medidas de fuerza propias de los trabajadores con fines políticos personales de las conducciones, al colaboracionismo con los gobiernos de la dictadura, los mecanismos para la toma de decisiones, la elección de la calle como espacio de expresión de los conflictos, la alianza con otras fracciones sociales, entre otros. Los términos de la confrontación entre los nucleamientos sindicales peronistas expresan así intereses político-ideológicos diversos.



son similares (6,4% y 6,0% respectivamente)<sup>23</sup>. En cambio, para toda la etapa, la lucha solidaria con otros gremios o sectores en conflicto y por la defensa de libertades democráticas supera ampliamente a las manifestaciones de signo contrario (8,0% y 0,5% respectivamente).

Respecto de las expresiones que dan cuenta de la lucha política para este momento<sup>24</sup>, vemos que aquellas contrarias a funcionarios o políticas de gobierno, sean nacionales o provinciales (5,1%), superan ampliamente las de adhesión a las mismas (0,4%) -el momento de mayor rechazo hacia éstos es durante el periodo 2-<sup>25</sup>.

En lo que refiere a la lucha de carácter teórico, tenemos que las expresiones contrarias a los grupos combativos (1,0%) superan las de adhesión a las mismas (0,6%). El momento de mayor rechazo se ubica en el cuarto periodo (6,3%) –que tienen que ver con la supuesta existencia de “infiltrados” en el Mendozazo-. Las expresiones contrarias a las medidas de intimidación o represivas superan a aquellas que lo avalan (2,0% y 0,4% respectivamente). Esta situación se mantiene a lo largo de los cuatro periodos, aunque también aquí en el cuarto periodo los porcentajes ascienden en ambos casilleros, producto de la lucha de calles<sup>26</sup>.

**CUADRO N° 2: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72. Fines u objetivos de las luchas obreras**

	PERIODO 1 (Blanco)	PERIODO 2 (Gabrielli A)	PERIODO 3 (Gabrielli B)	PERIODO 4 (Centurión)	TOTAL
OBJETIVOS DE LAS LUCHAS	%	%	%	%	%
<b>LUCHA ECONOMICA</b>	<b>49,0</b>	<b>51,5</b>	<b>56,8</b>	<b>15,6</b>	<b>52,3</b>
Adhesión, defensa de conducción gremial	7,0	4,6	5,5	12,5	6,0
Lucha electoral, entre fracciones	13,9	15,8	13,9	12,5	14,2
Contra conducciones gremiales	7,5	5,3	6,3	0	6,4
Lucha solidaria y defensa libertades democráticas	8,9	5,3	7,9	12,5	8,0
Contra lucha solidaria y defensa	0	0,6	0,9	0	0,5

<sup>23</sup> Aunque con porcentajes similares, siempre es mayor el nivel de rechazo a las propias conducciones que el de apoyo a las mismas; salvo en el cuarto periodo. En este último, se produce un cambio abrupto, que da cuenta de que el momento de lucha callejera (Mendozazo) es claramente de enfrentamiento con el enemigo de clase, y no entre fracciones obreras. Desarrollamos este punto más adelante.

<sup>24</sup> Como ejemplo de conflictos de carácter político, podemos mencionar la lucha nacional de los trabajadores de la educación, contra la reforma educativa impulsada por el gobierno. En este marco se realiza en Mendoza en abril de 1971, el segundo de los Congresos Nacionales de Educación. Aquí también aparecen conflictos de carácter inter e intragremiales, cuando dicho Congreso se fractura, al retirarse masivamente del mismo los delegados peronistas, puesto que exigían que se explicitara en los despachos de las diversas comisiones, que para llevar adelante la pretendida reforma educativa era imprescindible lograr previamente “*la liberación nacional y la toma del poder por el pueblo, además del retorno del líder de los trabajadores Juan Perón*”. Diario MENDOZA, 11.04.71, p. 5.

<sup>25</sup> Este es, como ya mencionamos, el momento de menor conflictividad social. Inicialmente, este dato nos podría estar indicando que existe cierta expectativa en el gobierno provincial, al ser este asumido por un civil, ya anteriormente dos veces gobernador. Sin embargo, al presentar este periodo el mayor índice de manifestaciones contrarias a gobiernos y sus políticas (11,1%), ello nos obliga a rechazar el planteo inicial.

<sup>26</sup> Las expresiones contrarias a las medidas represivas ascienden al 31,2% y aquellas que lo avalan al 6,3%.

libertades					
<b>SUBTOTAL LUCHA INTRAGREMIAL</b>	<b>37,3</b>	<b>31,6</b>	<b>34,5</b>	<b>37,5</b>	<b>35,1</b>
Adhesión al PEN-PEP y combinaciones	0,6	0,6	0,4	0	0,4
Contra PEN-PEP y combinaciones	4,4	11,1	3,9	0	5,1
Adhesión grupos combativos y combinaciones	0,3	0,6	0,9	0	0,6
Contra grupos combativos y combinaciones	1,2	1,2	0,5	6,3	1,0
Intimidación, atentados, represión	0,8	0	0	6,3	0,4
Contra Intimidación, atentados, represión	1,4	1,7	0,9	31,2	2,0
<b>SUBTOTAL LUCHA POLITICA/TEORICA</b>	<b>8,7</b>	<b>15,2</b>	<b>6,6</b>	<b>43,8</b>	<b>9,5</b>
S/datos, otros	5,0	1,7	2,1	3,1	3,0
Total	100 (359)	100 (171)	100 (567)	100 (32)	100(1129)

FUENTE: Elaboración propia en base a información periodística.

Si observamos cuál es el ámbito de las luchas que prevalece en los distintos sectores<sup>27</sup>, encontramos que exceptuando a las organizaciones político-sindicales, los conflictos de carácter económico superan el 50% de las acciones realizadas. Entre los estatales no productivos es donde este tipo de lucha más se aleja del resto (llega al 76,2%), y donde comparativamente con los demás sectores, la lucha intragremial es la más baja (16,6%) – menos de la mitad del promedio general para los distintos periodos-. A diferencia de ello, entre los obreros de las empresas estatales es muy importante la lucha al interior de la clase obrera (33,4%); mientras que entre las ramas de la agroindustria, construcción, etc., y entre los estatales que forman, disciplinan u optimizan fuerza de trabajo, los reclamos económicos prácticamente duplican a aquellos de carácter intragremial (en una relación de 60-30%).

Las luchas al interior de la clase obrera son importantes, con porcentajes similares entre el sector productivo (34,7%) y el del cambio y los servicios urbanos (36,5%). Donde este tipo de conflictos superan al resto es entre las centrales y nucleamientos político-gremiales (52,2%). Salvo entre las organizaciones político-sindicales (31,2%), la lucha político-teórica es baja en los distintos sectores.

En general, para los años analizados, podemos vincular el carácter de las luchas con el sector que las lleva adelante. Así, son los gremios los que inician luchas fundamentalmente por reivindicaciones económicas y de disputas entre fracciones gremiales. Pero estas últimas son impulsadas principalmente por los nucleamientos político-sindicales, quienes además se

<sup>27</sup> Así podemos ver cuáles son las demandas que priman en cada fracción de clase.

involucran en gran medida en los conflictos político-teóricos. Mientras que las centrales sindicales asumen prioritariamente las luchas de carácter político.

### La fuerza moral de los cuerpos:

Los cuadros de los que damos cuenta a continuación, a través de diversos indicadores, brindan elementos que nos aproximan a la medición de la fuerza moral<sup>28</sup>, los niveles de autonomía o heteronomía presentes en la clase obrera. Por identidades heterónomas nos referimos a aquellas identidades domesticadas, que se encuentran sometidas a reglas externas. La desobediencia en cambio, representa una crisis con respecto a la autoridad exterior y por consiguiente la construcción de la propia autoridad, proceso que se ubica en el ámbito de la toma de conciencia, y que implica el cuestionamiento a una obediencia construida históricamente (autonomía).

I. Izaguirre apunta que los indicadores privilegiados de la fuerza moral residen en el **ámbito del cuerpo humano**: el estado de los cuerpos y su posición o situación, en relación al espacio o territorio de la confrontación<sup>29</sup>. La **territorialidad** refiere al espacio que ocupa o del que se apropia uno de los bandos en pugna, espacio que no es geográfico -aunque puede serlo-, sino social. El entramado que constituyen las relaciones sociales conforma una determinada territorialidad social, que confronta con otras por expandirse dentro de un mismo espacio geográfico. El análisis de la cantidad de sujetos que se movilizan juntos, del lugar que ocupan los cuerpos en las confrontaciones, constituye un indicio acerca del cuestionamiento a una obediencia largamente construida y de la intención de conquistar un territorio social que el régimen considera propio.

---

<sup>28</sup> El concepto de **fuerza moral**, hace referencia a que las armas que poseen quienes conforman la fuerza social antagónica al régimen son morales, se vincula al grado de concientización política y movilización que atraviesa a amplios sectores sociales en las décadas de los '60 y '70 (y encuentra sustento en la misma definición amplia del enemigo que desarrollaron las Fuerzas Armadas -que abarca a todo aquel que cuestiona el orden social vigente, lo cual los convierte en potenciales "subversivos"-). Esta noción de fuerza moral, que conforma sujetos **moralmente armados**, tiene que ver con el tema de la toma de conciencia y los procesos sociales en que ésta se constituye. Al respecto dice J. C. Marín: "*Todos los movimientos de masa, absolutamente todos, son movimientos cuya fuerza material esencial deviene de sus armas morales, jamás de las armas convencionales y/o no convencionales. Es más, las armas morales son las que tienen la capacidad de construir las condiciones de existencia de las armas no convencionales y el uso y apropiación de las armas convencionales...*". Marín, J.C. **Conversaciones sobre el poder. (Una experiencia colectiva)**. Bs. As., IIGG-FCS-UBA, 1996, p. 26.

<sup>29</sup> Izaguirre, I. "*Las luchas de la clase obrera: alineamientos y desapariciones en la Argentina de los '70. Una medición*". EN: Antognazzi, I. y Ferrer, R. **Argentina. Raíces históricas del presente**. Rosario, Fac. Humanidades y Artes-U.N.R., 1996, p. 59.

En este sentido, en cuanto al tipo de hechos<sup>30</sup> que se desarrollan entre el Cordobazo y el Mendozazo, podemos decir que las formas de lucha se encuentran subordinadas a las dirigencias o pautadas por el sistema, dado que encontramos un alto porcentaje de acciones en donde las cúpulas gremiales actúan solas, se trate de declaraciones o instancias de negociación. Sin embargo, en una escala que supone cada vez menor grado de disciplinamiento por parte de los cuerpos obreros, aparece un 27,1% de cuerpos movilizados. Estos últimos participan principalmente en instancias de asambleas o planes de lucha, lo cual nos indica de un importante estado deliberativo presente principalmente entre delegados, cuadros medios y dirigencias.

Es durante el segundo momento del gobierno de Gabrielli (periodo 3), que las acciones protagonizadas sólo por dirigencias van a descender al punto más bajo, siendo suplantadas por hechos que expresan un mayor involucramiento de los cuerpos en el conflicto. Esta actividad, que expresa una paulatina pérdida de disciplinamiento tanto a la autoridad patronal como obrera, da lugar asimismo a un crecimiento de las acciones que implican violencia contra obreros respecto del periodo inmediatamente anterior. Las masas van ganando en autonomía. Eso permite comprender cómo se produce el Mendozazo<sup>31</sup>.

Para los días que corresponden a dicho acontecimiento, el tipo de hechos que encontramos se encuentran fuertemente concentrados en lo que son declaraciones<sup>32</sup>. Asimismo, ocupan un lugar importante los hechos referidos a paros sin otro atributo<sup>33</sup>.

En este periodo, tanto los ítems referidos a movilizaciones y acciones que involucran violencia de cuerpos o cosas ofrecen las cifras más elevadas (principalmente a cargo de las fuerzas de seguridad), mientras las instancias deliberativas caen al punto más bajo. Claramente, este no es un momento de reflexión sino de acción. Ante la puesta en movimiento de las masas, se duplican las medidas patronales o presiones.

---

<sup>30</sup> Los conflictos se ordenan según una escala de disciplinamiento, *“que va desde las situaciones de violencia, indicada por la violencia patronal y/o sindical y/o policial, pasando por las declaraciones y negociaciones u otras acciones en que las dirigencias ‘operan solas’, es decir, sin las bases, hasta las formas en que los asalariados se adueñan de su espacio social: ya sea por ausencia deliberada, restando el cuerpo a la producción, o con presencia activa en el lugar de trabajo y fuera de él, para deliberar o posicionarse frente a la patronal o a conducciones sindicales de distinto signo, pero no para producir”*. Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. **Luchas obreras...** Op. Cit., p. 47.

<sup>31</sup> Durante el periodo 3 se produce el paro general del 29 y 1º de marzo de 1972, que presenta características que lo diferencian de los anteriores. Aparecen elementos nuevos: la realización de actos previos al paro, atentados, detenciones. Estos elementos marcan el grado de *pre disposición a la lucha*, de fuerza moral, de determinadas fracciones a cuestionar no sólo a la autoridad gubernamental, sino también la de sus dirigencias, generando acciones de lucha no normativizadas. Esta fuerza social que aún no se constituye será la que se realice durante los enfrentamientos de masas de abril.

<sup>32</sup> Refieren fundamentalmente a expresiones de repudio a la represión, declaraciones de solidaridad, o versiones en relación a cómo se sucedieron los hechos que se inician el 4 de abril.

<sup>33</sup> Se debe a que el día registrado corresponde al relevamiento por parte del diario del paro general a nivel provincial decretado por la CGT local.

**CUADRO N° 3: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72. Situación de los cuerpos obreros en los conflictos**

	<b>PERIODO 1</b> (Blanco)	<b>PERIODO 2</b> (Gabielli A)	<b>PERIODO 3</b> (Gabielli B)	<b>PERIODO 4</b> (Centurión)	<b>TOTAL</b>
<b>TIPO DE HECHOS</b>	%	%	%	%	%
Declaraciones	44,8	55	42,7	53,1	45,5
Negociaciones; normativas jurídicas o burocráticas	16,7	12,3	13,2	9,4	14,1
<b><i>SUBTOTAL SOLO DIRIGENCIAS</i></b>	<b>61,5</b>	<b>67,3</b>	<b>55,9</b>	<b>62,5</b>	<b>59,6</b>
Paros con o sin concurrencia, sin ocupación	5,6	4,0	4,0	18,8	5,0
<b><i>SUBTOTAL CUERPOS OBREROS EN PARO</i></b>	<b>5,6</b>	<b>4,0</b>	<b>4,0</b>	<b>18,8</b>	<b>5,0</b>
Plan de lucha, asamblea, congreso	22,9	18,7	28,6	3,1	24,5
Movilización de cuerpos, paro c/ movil.	1,1	4,7	2,8	3,1	2,6
<b><i>SUBTOTAL CUERPOS OBREROS MOVILIZADOS*</i></b>	<b>24,0</b>	<b>23,4</b>	<b>31,4</b>	<b>6,2</b>	<b>27,1</b>
Medidas patronales o presiones	2,8	0,6	1,6	3,1	1,9
Acciones con violencia de cuerpos o cosas	2,2	0	2,1	9,4	2,0
<b><i>SUBTOTAL VIOLENCIA REPRESIVA</i></b>	<b>5,0</b>	<b>0,6</b>	<b>3,7</b>	<b>12,5</b>	<b>3,9</b>
S/datos, otros	3,9	4,7	5,0	0	4,4
Total	100 (359)	100 (171)	100 (567)	100 (32)	100(1129)

FUENTE: Elaboración propia en base a información periodística.

\* No aparecen hasta aquí paros con ocupación o toma de rehenes.

En cuanto a la cantidad de cuerpos involucrados en las acciones registradas, el porcentaje de luchas protagonizadas por un número pequeño de cuerpos supera ampliamente al resto (71,0%). Esta tendencia se mantiene, aunque con variaciones, durante los distintos períodos. Es en el cuarto, correspondiente a los días del Mendozazo donde, aunque igualmente elevado, esta cifra desciende para dar mayor participación a hechos de los que participan un número mediano (6,3%) o grande de cuerpos (9,4%).

Al mirar quienes inician los conflictos<sup>34</sup>, corroboramos que estamos en un momento de la lucha de clases donde las acciones permanecen dentro de los marcos de la legalidad que establece el sistema. Prácticamente la mitad de los conflictos registrados quedan en manos de dirigencias gremiales o político-sindicales. Lejos aparecen las acciones donde prevalece la acción de delegados, cuadros medios y militantes. Por otro lado, vemos que es un momento importante en lo que hace a la construcción de alianzas con otras fracciones sociales: 14% de hechos van en este sentido.

<sup>34</sup> La información refiere a los sujetos que producen un hecho. Pueden ser tanto individuos como organizaciones, sean sindicatos, partidos, comisiones internas, organizaciones vecinales, autoridades estatales, fuerzas armadas, patronales, etc. Acá podemos observar quien tiene la iniciativa en la lucha de clases, según los distintos periodos. También podemos analizar el nivel de autonomía de los cuadros medios o bases respecto de sus cúpulas; el nivel de unidad al interior de la clase obrera; y el estado de construcción de alianzas con otras fracciones sociales.

En el periodo que corresponde al Mendozazo crecen significativamente las acciones de trabajadores junto a otras fracciones sociales, la realización de alianzas en el enfrentamiento directo, en la calle. Aquí aumentan significativamente las acciones de las fuerzas represivas del estado -encargadas de la represión y detenciones durante el Mendozazo-.

**CUADRO N° 4: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72. Personificaciones que inician los conflictos**

	PERIODO 1 (Blanco)	PERIODO 2 (Gabrielli A)	PERIODO 3 (Gabrielli B)	PERIODO 4 (Centurión)	TOTAL
<b>PERSONIFICACIÓN SOCIAL</b>	%	%	%	%	%
Dirigencia gremial o político-sindical, dir. Política	53,5	59,1	44,6	53,1	49,9
Delegados, cuadros medios, militantes, comité de lucha	18,7	12,9	22,8	6,3	19,5
Coordinadoras de uno o varios gremios	0,5	3,5	0,2	0	0,8
Dirigencias con trabajadores y población	0,3	0,6	0,7	6,3	0,7
Trabajadores junto a otras personificaciones sociales	13,4	9,9	13,8	21,9	13,3
<b>SUBTOTAL OBREROS</b>	<b>86,4</b>	<b>86,0</b>	<b>82,1</b>	<b>87,5</b>	<b>84,2</b>
Funcionarios y cuadros de gobierno	7,8	7,6	8,6	3,1	8,0
Grupos armados estatales o paraestatales	1,1	0	0,7	9,4	1,0
Patrones y dirigencia patronal	0,3	2,3	1,4	0	1,1
<b>SUBTOTAL BURGUESÍA</b>	<b>9,2</b>	<b>9,9</b>	<b>10,7</b>	<b>12,5</b>	<b>10,1</b>
S/datos, otros	4,4	4,1	7,2	0	5,7
Total	100 (359)	100 (171)	100 (567)	100 (32)	100(1129)

FUENTE: Elaboración propia en base a información periódica.

Aún más, abriendo el cuadro de luchas intragremiales, y cruzando los datos de manera tal de observar los objetivos por los que se moviliza cada una de las personificaciones obreras, podemos ver que la lucha entre cúpulas gremiales es importante, y siempre las expresiones contra éstas superan las manifestaciones de adhesión a las mismas<sup>35</sup>. Este dato nos indica que la lucha hacia el interior de la clase obrera se desarrolla de manera horizontal y no sólo en vección vertical (bases versus cúpulas).

<sup>35</sup> Varios gremios contaban con conducciones o comisiones internas combativas (educación, telefónicos, bancarios), mientras que en otros aparecían disputas al interior de los gremios por lograr formas más democráticas de participación desde las bases (comercio, construcción, petróleo, ferroviarios, etc.). Se cuestiona a dirigencias que no respetan las instancias de participación de las bases; que no responden a intereses del conjunto, sino sólo de una fracción -subordinada a políticas de gobierno o alianzas políticas-. Estas luchas intragremiales remiten a diferencias políticas e ideológicas, y expresan la disputa por el poder al interior de cada gremio. Aunque se observa que si bien en esta etapa se manifiestan descontentos hacia las conducciones burocráticas, en líneas generales prevalecen formas de lucha que siguen estando subordinadas a las dirigencias o pautadas por el sistema. El gremio donde esta confrontación se expresará con mayores niveles de virulencia será en el gremio de la Unión Ferroviaria, con asambleas que desconocen a la conducción vigente, toma de ambos locales sindicales, paros, etc.

Durante la intervención de Blanco (periodo 1), nos encontramos en un momento de fuertes disputas entre dirigencias gremiales, mientras que delegados y cuadros medios, activistas, etc., intervienen en dichas disputas alineándose con algunas de las fracciones en conflicto, es decir, de manera subordinada. Ya con Gabrielli (periodo 2) en cambio, los porcentajes de participación de los delegados y cuadros medios en la lucha entre fracciones gremiales, mostraría que éstos intervienen en ella con cierta iniciativa. En sintonía con ello, en el tercer período<sup>36</sup> encontramos indicios de cierta ruptura o cuestionamiento hacia las dirigencias cuando, a diferencia de periodos anteriores, van a ser las expresiones de rechazo a las cúpulas las que dupliquen aquellas de adhesión a las mismas. Esto forma parte de la autonomía creciente, de la baja del disciplinamiento. Este cuestionamiento no se expresa en el último periodo, por ser un momento de lucha frontal contra el enemigo de clase, que frena momentáneamente -o al menos ésta no es visualizable<sup>37</sup>- las disputas hacia su interior. Esta tendencia puede advertirse en el siguiente cuadro.

**CUADRO N° 5: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72. Nivel de autonomía / heteronomía de los obreros, respecto de sus dirigencias**

	PERSONIFICACIONES OBRERAS	LUCHA INTERGREMIAL		
		Adhesión Cúpulas	Lucha Electoral	Contra Cúpulas
<b>PERIODO 1</b> (Blanco)	<b>Dirigencias</b>	6,8	16,1	10,4
	<b>Delegados</b>	16,4	16,4	9,0
<b>PERIODO 2</b> (Gabrielli A)	<b>Dirigencias</b>	4,0	17,8	7,9
	<b>Delegados</b>	9,1	31,9	4,5
<b>PERIODO 3</b> (Gabrielli B)	<b>Dirigencias</b>	5,9	16,6	7,5
	<b>Delegados</b>	<b>3,9</b>	15,5	<b>8,5</b>
<b>PERIODO 4</b> (Centurión)	<b>Dirigencias</b>	17,6	11,8	0
	<b>Delegados</b>	0	50	0

FUENTE: Elaboración propia en base a información periodística.

Por último, en cuanto al territorio social en que se desarrollan los conflictos<sup>38</sup>, aparece un nuevo indicador de que por estos años prima la lucha normativizada: los hechos ocurren fundamentalmente donde las dirigencias gremiales se sienten cómodas, sea en sus sindicatos (59,4%) o en lugares de negociación (15,0%), propios de los funcionarios. Son pocos los conflictos que ocurren en el lugar de trabajo, territorio propiedad de la burguesía (6,5%). Son muy pocas las acciones en que los trabajadores se reapropian de las calles (2,9%), ocurriendo

<sup>36</sup> Recordemos que es el momento que corresponde a la gobernación de Gabrielli con posterioridad al Viborazo (15.03.71 - 03.04.72).

<sup>37</sup> Recordemos que estamos analizando los objetivos de las luchas explicitados por los protagonistas, y que aparecen en la prensa escrita.

<sup>38</sup> Aquí lo que aparece es el carácter social del ámbito donde se produce la confrontación, que hace referencia a la "propiedad" del mismo. El lugar donde se desarrolle un conflicto de cuenta de la pérdida del miedo, de un proceso de autonomía entre los obreros, al apropiarse de territorios sociales que le son ajenos.

la mayor proporción de éstas durante los días de Gómez Centurión -es decir, durante el Mendozazo (12,5%)-, aunque ya en el periodo 3 -con posterioridad al Viborazo- se duplica la cifra en relación a los periodos anteriores. Si bien no existe una gran proporción de hechos que tengan como espacio social aquél de las fuerzas armadas o de seguridad (0,4%), nuevamente, estos aumentan significativamente en el último periodo (6,3%) -a causa de las detenciones en el contexto de la lucha callejera-.

### Los alineamientos de las personificaciones sociales:

Si miramos nuevamente los fines de los conflictos registrados, pero ahora deteniéndonos en las distintas personificaciones sociales que los inician, podemos aproximarnos a los alineamientos de éstas en el periodo estudiado<sup>39</sup>.

Para toda la etapa anterior al Mendozazo mirada de conjunto, observando en primer lugar a las personificaciones burguesas, encontramos un alto porcentaje de luchas democráticas (86,1%), las que refieren fundamentalmente a luchas de tipo económico, que se expresan contra los reclamos de igualación por parte de los obreros en este plano. Estas son realizadas por funcionarios de gobierno en primer lugar y patronales seguidamente. Son bastante más numerosas las expresiones contra gobiernos y sus políticas (sean nacionales o provinciales) que a favor de éstos<sup>40</sup>. Estas últimas, realizadas únicamente por funcionarios, mientras que son las patronales quienes se expresan en gran medida contra gobiernos. Las diversas personificaciones burguesas no intervienen posicionándose en conflictos intragremiales, sea a favor o en contra de las dirigencias sindicales. Sin embargo, los datos muestran cierta intervención de las patronales en lo que hace a la lucha electoral intergremial. No encontramos aquí manifestaciones contrarias a actos intimidatorios o represivos.

Los hechos de tipo contrarrevolucionarios son elevados entre las personificaciones burguesas (10,4%), y refieren principalmente a manifestaciones en contra de las luchas solidarias o por libertades democráticas, y de adhesión a actos represivos o intimidatorios;

---

<sup>39</sup> Esto último supone una organización de la información relevada, tomando en cuenta diversos tipos de lucha posible. En primer lugar tenemos la *lucha contrarrevolucionaria / a favor del régimen*, que es un tipo de lucha que se expresa por el mantenimiento del sistema de opresión y explotación política, económica y social; y la *lucha contra el régimen*. Aquí distinguimos, siguiendo a Gutiérrez Yáñez, entre *lucha democrática o lucha socialista*. La primera es aquella que se expresa contra el régimen hegemónico, dado que el mismo limita, excluye y reprime aquello que pueda aparecer como disidente u opuesto. Busca una situación de igualación en las relaciones sociales, sea en el ámbito de la lucha económica, política inter o intragremial, y/o en aquellas que tienen lugar en el plano político-teórico de la lucha. Sin embargo, es necesario aclarar que, en el caso de las personificaciones burguesas, las luchas que aquí ubicamos son de signo contrario; es decir, se están expresando CONTRA la lucha democrática de los asalariados. La segunda en cambio, implica la superación de las relaciones sociales capitalistas, que producen y reproducen las formas de expropiación, explotación y desigualdad sociales.

<sup>40</sup> Para esta etapa, que se corresponde con intervenciones militares (aunque queden en manos de figuras civiles como es el caso del demócrata F. Gabrielli), se consideran estos hechos como de tipo contrarrevolucionario.



siendo ambos realizados fundamentalmente por distintas fuerzas armadas y de seguridad estatales (Policía, Gendarmería). Finalmente, ninguna de estas personificaciones realiza luchas de tipo socialista.

Al mirar las acciones de las personificaciones obreras, también encontramos un muy alto porcentaje de luchas democráticas (86,6%). Entre éstas, la mayor parte refiere a luchas de carácter económico-corporativo (49,3%), luego se ubican las luchas democráticas que hacen al ámbito gremial (lucha electoral entre fracciones gremiales y expresiones de rechazo o adhesión a las direcciones gremiales -29,9%-), y en menor medida aquellas que se desarrollan en el plano político de la lucha (expresan rechazo a los distintos gobiernos y sus políticas, y repudio a las medidas represivas e intimidatorias -7,4%-).

En segundo lugar, aparecen las luchas de contenido socialista (9,2%), que superan ampliamente a aquellas de tipo contrarrevolucionario (1,7%). Estas últimas refieren en mayor medida a definiciones de repudio a los grupos combativos, cuyo porcentaje supera levemente al de adhesión a los mismos. Las luchas socialistas refieren a expresiones de solidaridad con otras fracciones en lucha y por libertades democráticas, siendo muy leve el porcentaje de manifestaciones explícitas a favor de los grupos o sectores combativos.

Como tendencia general, a través de los tres primeros periodos se observa que entre las distintas personificaciones sociales siempre prevalecen las luchas democráticas, particularmente aquellas de carácter económico. Los conflictos que expresan alineamientos contrarrevolucionarios crecen significativamente entre las personificaciones burguesas, mientras caen entre las fracciones obreras. Los alineamientos de tipo socialista no aparecen entre las personificaciones burguesas, y también presentan un leve descenso entre las fracciones obreras, aunque menor en relación a la caída en el porcentaje de luchas contrarrevolucionarias. Las expresiones de tipo socialista superan significativamente a aquellas de carácter contrarrevolucionario. Las luchas democráticas crecen entre las fracciones obreras y descienden entre las burguesas. Esta tendencia se ve alterada completamente en el cuarto periodo (Mendozazo), como muestra el siguiente cuadro.

Durante los días de Gómez Centurión (periodo 4), los alineamientos se polarizan producto de la lucha de calles. En ambas personificaciones sociales encontramos un marcado descenso de las luchas democráticas. Entre las burguesas nuevamente no aparecen alineamientos de signo socialista, y en cambio las definiciones de tipo contrarrevolucionario alcanzan la mitad de los hechos realizados, expresando en gran medida las manifestaciones de las fuerzas armadas a favor de las acciones represivas que éstos mismos llevan adelante

durante el Mendozazo. Entre las personificaciones obreras en cambio, crecen las luchas socialistas, pero más aún las expresiones contrarrevolucionarias, representando éstas últimas la mitad de las de signo contrario. Si bien este no es un momento de lucha hacia el interior de la clase obrera (expresada como lucha inter o intragremial), sino contra su enemigo de clase, los posicionamientos de las diversas fracciones obreras en relación al Mendozazo advierten de una fuerte heterogeneidad a su interior.

**CUADRO N° 6: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72. Alineamientos de las personificaciones sociales según los objetivos de las luchas, discriminado por periodos.**

	PERSONIFICACIONES OBRERAS			PERSONIFICACIONES BURGUESAS		
	L.Contrarrev	L.Democrát	L.Socialistas	L.Contrarrev	L.Democrát	L.Socialistas
<b>Periodo 1</b>	2,3	82,8	10,3	6,1	90,9	0
<b>Periodo 2</b>	2,1	87,8	6,1	5,9	82,4	0
<b>Periodo 3</b>	0,8	87,8	9,2	11,4	88,5	0
<b>Periodo 4</b>	7,1	78,6	14,3	50,0	25,0	0

FUENTE: Elaboración propia en base a información periodística.

Finalmente, también es importante abrir el cuadro sobre alineamientos, a fin de analizar cómo se posicionan las distintas personificaciones obreras con relación a aquellos fines que hemos agrupado como lucha socialista (o su contrario). En esta etapa, vemos que el promedio de expresiones de repudio a los grupos combativos supera levemente al de adhesión a los mismos. El rechazo a estos lo encontramos fundamentalmente entre dirigencias, y en menor medida entre los trabajadores junto a población; mientras que no aparecen este tipo de manifestaciones entre delegados o coordinadoras. Las expresiones de apoyo a los sectores combativos se encuentran repartidas entre las diversas personificaciones, aunque son levemente mayores entre delegados. Las manifestaciones en solidaridad con otras fracciones en lucha y por libertades democráticas –mucho más elevadas que las anteriores- son realizadas por las diversas personificaciones obreras, sobre todo cuando se encuentran en alianza con otras fracciones sociales. Las expresiones contrarias a este tipo de lucha son insignificantes.

**CUADRO N° 7: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72. Posicionamiento de las personificaciones obreras con relación a la lucha socialista.**

TIPO DE LUCHA	PERSONIFICACIONES OBRERAS			
	Dirigencias	Delegados Coordinadoras	Dirig, trab. c/ otras personif.	SUBTOTAL
<b>Adhesión Combativos</b>	0,5	0,9	0,6	<b>0,6</b>
<b>Contra Combativos</b>	1,4	0	0,6	<b>1,0</b>
<b>Luchas Solidarias</b>	8,2	6,1	13,9	<b>8,6</b>
<b>Contra L. Solidarias</b>	0,2	0	0,6	<b>0,2</b>

FUENTE: Elaboración propia en base a información periodística.

## **Resultados provisorios:**

A modo de síntesis de estos cuatro periodos analizados, comprendidos entre mayo de 1969 y abril de 1972, podemos decir lo siguiente, en el sentido de explicar la génesis del hecho social de masas conocido como Mendozazo.

Los dos primeros periodos expresan momentos rutinarios en la lucha de clases. La primera etapa del gobierno de Gabrielli (periodo 2) es la de menor conflictividad social, donde aparecen la mayor cantidad de conflictos de corta duración y la mayor concentración de hechos en el Gran Mendoza. Encontramos el nivel deliberativo más bajo, como así mismo el menor involucramiento de los cuerpos obreros en los conflictos. Es, también, el momento donde encontramos los porcentajes más bajos de lucha solidaria, aunque también, donde aparecen los niveles más altos de lucha política que se expresa contra gobiernos. Es el periodo que cuenta con la mayor iniciativa patronal, y donde las dirigencias actúan solas -con una fuerte participación de las centrales sindicales-, en detrimento de la acción de delegados y cuadros medios. Es el momento más bajo en lo que hace a construcción de alianzas con otras personificaciones sociales. Es decir: observamos un repliegue de las masas, y, por ende, un avance de las fracciones burguesas.

Por el contrario, el segundo momento del gobierno de Gabrielli, con posterioridad al Viborazo (periodo 3) es el de mayor nivel deliberativo e involucramiento de los cuerpos en los conflictos. Encontramos el porcentaje más elevado de hechos protagonizados por delegados, cuadros medios y activistas, en detrimento de las cúpulas gremiales. Los cuadros que presentan datos sobre la fuerza moral de los cuerpos, nos permiten encontrar procesos de construcción de autonomía por parte de algunas fracciones obreras. Junto a ello, la creciente intensidad de los conflictos, nos permite marcar un punto de inflexión entre los períodos 2 y 3. Se expresa un cambio cualitativo durante el gobierno de Gabrielli, con posterioridad al Viborazo, que va a permitir un lento proceso de acumulación cuanti y cualitativo, que tendrá como resultado el Mendozazo. Se advierte un proceso de ruptura, donde las masas ganan en autonomía, lo que permite comprender la génesis de este hecho social de masas.

El periodo 4 -el de mayor conflictividad social- es el de la lucha callejera, donde la lucha de clases se polariza: desaparecen las disputas intragremial frente al enemigo de clase. Aquí el carácter principal de la lucha es político, contra el Estado. Y si bien todavía más de la mitad de las acciones desarrolladas son impulsadas por dirigencias gremiales en instancias que le son propias o donde actúan solas, y toman la forma más leve del enfrentamiento (declaraciones), ahora crecen significativamente las acciones de trabajadores junto a otras fracciones sociales. Las alianzas se realizan en el enfrentamiento, en la calle. No es un

momento de reflexión sino de acción. Aquí aparecen indicadores que al desarrollarse, darán cuenta del fuerte cuestionamiento al orden establecido que implicaría el Mendozazo. Por debajo, crece el porcentaje de acciones de masas desarrolladas en la calle, que no están pautadas y normativizadas, que involucran distintos niveles de violencia contra cuerpos y cosas, en alianza con otras fracciones sociales. En correspondencia y como respuesta a ello, en este último periodo también crece la iniciativa de las fuerzas armadas del estado.

### **Bibliografía citada:**

- Censo de Población 1970.
- Diario MENDOZA, Mendoza, mayo 1969 a abril 1972.
- Gutiérrez Yáñez, N. **Chile en los 90: Balance y perspectivas del desarrollo de la lucha democrática y la lucha socialista.** Documento presentado en el Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe. Sao Paulo, julio de 1990.
- Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. **Las luchas obreras. 1973-1976.** Bs. As., IIGG-FCS-UBA, 2000.
- Izaguirre, I. “*Las luchas de la clase obrera: alineamientos y desapariciones en la Argentina de los '70. Una medición*”. EN: Antognazzi, I. y Ferrer, R. **Argentina. Raíces históricas del presente.** Rosario, Fac. Humanidades y Artes-U.N.R., 1996.
- Marín, J.C. **Conversaciones sobre el poder. (Una experiencia colectiva).** Bs. As., IIGG-FCS-UBA, 1996, p.
- Marx, K. y Engels, F. **La Ideología alemana.** Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1959.
- Marx, K. **Introducción General a la crítica de la Economía Política.** Bs. As., Pasado y Presente. N° 1, 1974.
- Revista ‘CLAVES para interpretar los hechos’, Mendoza, octubre 1970 a abril 1972.
- VV. AA. **Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares.** Bs. As., Manuel Suárez Ed., 2006.